

La construcción de la memoria tras el genocidio de Ruanda. Análisis de la novela gráfica "Tugire Ubumwe - ¡Unámonos!" de Rupert Bazambanza

1- INTRODUCCIÓN:

El siglo XX se caracterizó por haber sido escenario de diferentes acontecimientos traumáticos nunca antes vividos (las guerras mundiales, las masacres sociales, los genocidios). Existen múltiples testimonios que relatan dichas experiencias recordadas por los individuos que los vivieron en primera persona; a su vez, los diferentes gobiernos y sociedades buscan transmitir esas experiencias múltiples con diferentes finalidades y de diversos modos: a veces incluyen múltiples voces, en otras ocasiones, buscan homogeneizar bajo un relato unificado. Por tal motivo, la construcción de la memoria pública es un terreno que se encuentra constantemente en disputa, más aún cuando lo que se busca recordar (u olvidar) es una experiencia traumática que involucró a gran parte de alguna población.

Tal es el caso de lo acontecido entre abril y julio de 1994 en Ruanda, conocido como el Genocidio de Ruanda, en el que una parte de la población desplegó una aniquilación planificada hacia otro sector de la misma, dejando un saldo de 800.000 personas masacradas. Tras la finalización del genocidio en el que se destruyó el tejido social ruandés, es pertinente realizarnos ciertos interrogantes: ¿cómo se construye una memoria colectiva sobre un hecho traumático como un genocidio? ¿cuáles son los argumentos sobre los que se sostiene la memoria construida por el Estado ruandés y la comunidad internacional post genocidio? ¿qué se decide olvidar y recordar en el relato oficial construido? ¿de qué manera conviven en la memoria oficial ruandesa el relato de las víctimas y de los perpetradores?

El siguiente trabajo tratará sobre la construcción de la memoria en Ruanda tras el genocidio buscando indagar especialmente bajo qué bases o valores se construye dicho relato en un país en el que los ciudadanos se enfrentaron entre sí. A modo de hipótesis, se sostiene, por un lado, que el legado colonial caracterizado por la división legal de las identidades culturales hutu – tutsi, tendió las bases para la explosión de la violencia política que desencadenó en el genocidio y, por el otro, que desde el Estado ruandés y los organismos internacionales post genocidio se buscó construir un relato sobre dichos acontecimientos traumáticos que lograra unificar en pos del futuro, aunque sin indagar

en la reproducción de las divisiones étnicas y legales por parte del movimiento nacionalista.

En las siguientes líneas se buscará, en primer lugar, indagar acerca de cómo se construye la memoria colectiva por sobre las memorias individuales, en segundo lugar, analizar cómo se intentareconstruir los tejidos sociales de un país que se vió sumergido en la violencia política de unos contra otros y, en tercer lugar, analizar qué dicen aquellas prácticas, productos, rituales sobre la memoria.

Para logrardestacar los puntos principales sobre los que se construye el relato acerca del genocidio en Ruanda, se realizará un análisis sobre la novela gráfica "Tugire Ubumwe - ¡Unámonos!" producida por Rupert Bazambanza, artista y sobreviviente del genocidio de Ruanda y publicada en el marco del programa de divulgación sobre el genocidio de Ruanda de las Naciones Unidas.

2- MARCO TEÓRICO

Los episodios y experiencias del pasado son recordados por los individuos de un modo particular, respondiendo a la necesidad de garantizar su propia continuidad temporal, trayendo aquello que se encuentra en el pasado, al presente. Pensándolo así, la *memoria* es ese “espacio” en el que el pasado se hace presente en el presente, ya no su presencia (pues el pasado ya no está), sino lo que éste representa en la vida de la persona que recuerda (Ricoeur; 1999). Además, así como se recuerdan ciertos acontecimientos, se olvidan otros, por tal motivo, se puede afirmar que la memoria es selectiva en relación al pasado experimentado, dándole a éste un sentido particular desde el presente mismo.

La *memoria individual* de cada persona se encuentra inserta en un entramado social particular, por tal motivo, la búsqueda de construcción de sentidos del pasado, también se expresa de un modo compartido o colectivo. En palabras de Ricoeur:

[...] la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999; p. 19).

Desde este punto de vista, la *memoria colectiva* está constituida por aquellos recuerdos individuales logran inscribirse en una instancia de objetivación de los

vínculos e intercambios intersubjetivos por lo que se puede afirmar que son compartidos, primero, mediante la interacción recíproca u ordinaria y, segundo, en una narración o relato histórico elaborado desde el presente alcanzando el ámbito público (Ricoeur, 1999). Este relato es construido por diferentes actores sociales que intervienen en la escena pública con el objetivo de mostrar su propio relato o narración del pasado, como legítimo y verdadero (Jelin, 1998). Así, los sentidos del pasado que se hacen presentes en el presente, interactúan, dialogan y se disputan lugares en la escena pública para así ser reconocidos, sumar adeptos e institucionalizarse como *memoria oficial*¹, *dominante*² o *hegemónica*³.

Además de recordar, la memoria también olvida ya que, en palabras de Jelin: “Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible” (Jelin, 1998; p. 29). Teniendo en cuenta esto último, se puede señalar que cada interpretación colectiva del pasado que se hace presente en el presente, está atravesada por recuerdos y olvidos. De este modo, en el proceso de construcción de la memoria colectiva de una sociedad determinada, las múltiples interpretaciones existentes dialogan entre sí y se contraponen y luchan por imponer su propia selección: qué se recuerda y qué se olvida. Por lo tanto, la memoria se constituye como un espacio de lucha política entre interpretaciones del pasado; interpretaciones que suelen ser totalmente contrapuestas o rivales, como dice Jelin: “Es en verdad *memoria contra memoria*” (Jelin, 1998; p. 6).

¿Qué sucede cuando lo que se tiene que recordar son acontecimientos traumáticos que han vivido los pueblos? ¿Qué se recuerda? ¿Qué se olvida? ¿De qué manera pueden inscribirse en un relato continuo y darle sentido a procesos o experiencias violentas? Haciendo una metáfora del psicoanálisis freudiano⁴, la memoria colectiva puede ser construida en el espacio público mediante la elaboración, trabajo,

¹ Utilizo el concepto acuñado por Jelin, entendiéndolo por memoria oficial a una versión de los hechos del pasado de ciertos actores sociales, que se posiciona desde el Estado como legítima, única y verdadera. Estos relatos son selectivos y sirven para reforzar sentimientos de pertenencia y de identidad de los diferentes grupos de una misma Nación.

² Tomando la conceptualización de Elizabeth Jelin, entenderé por *memoria dominante* a aquella interpretación del pasado que se instala en el debate público del presente como legítima y logra posicionarse como la principal y por encima de otras interpretaciones existentes (Jelin, 1998).

³ Tomando la conceptualización de Elizabeth Jelin, entenderé por *memoria hegemónica* a aquella interpretación del pasado que se instala en el debate público del presente como legítima y logrando gran consenso y un posicionamiento que la ubica como incuestionable (Jelin, 1998).

⁴ Paul Ricoeur para explicar la instrumentalización o uso de la memoria, introduce dos categorías patológicas extraídas de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud: por un lado, la “compulsión de repetición” hace alusión a la puesta en acción del hecho traumático olvidado de modo reiterativo e inconsciente y, por el otro, el “trabajo de rememoración” da cuenta de la elaboración y liberación de los recuerdos traumáticos (Ricoeur, 1999).

liberación, es decir, a través de la realización de un duelo de aquello que sucedió e irrumpió violentamente en la vida de las personas. De esta manera, la búsqueda de sentido al sinsentido traerá como consecuencia la no repetición, la no adhesión del pasado al presente.

Esta nueva interpretación de lo sucedido a las sociedades y por las sociedades, posee una intencionalidad de futuro que libera el recuerdo que ata a partir de lo aprehendido del pasado (Ricoeur, 1999), por lo cual, los actores sociales (entre ellos, el Estado mismo), buscan transmitir la memoria que se construyó en base a recuerdos y olvidos. En palabras de Yerushalmi: "... cuando decimos que un pueblo "recuerda", en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas (Yerushalmi, 1989; p. 17).

El recordar y transmitir una determinada interpretación del pasado, responde a la necesidad de legitimar y reconocer públicamente ese relato que se encuentra cargado de mandatos sociales que buscan cumplir un rol educativo o formativo al ubicarse en una posición de "memoria ejemplificadora". La intención puede ser enseñar, conmemorar, hacer justicia, homenajear; es decir, realizar algo basados en una intención que mira hacia el futuro. En definitiva, es un mensaje de *preservación* que se transmite a otros como continuidad del grupo o comunidad. Sin embargo, a pesar de dicha intencionalidad se pueden encontrar en el tejido social restos o huellas del pasado que permanecen en las prácticas cotidianas y que no responden a una narrativa histórica continua, sino al olvido y al silencio (Jelin, 1998).

3- METODOLOGÍA

Para indagar en torno a la construcción de la memoria en Ruanda, será analizada la novela gráfica "Tugire Ubumwe – Unámonos. Enseñando las lecciones del genocidio de Rwanda" realizada por Rupert Bazambanza⁵ y publicada entre los años 2010 y 2011.

Esta novela gráfica fue elaborada en el "Programa de divulgación sobre el genocidio en Ruanda y las Naciones Unidas" (*Outreach programme on the Rwanda genocide and the United Nations*) el cual es un programa informativo y de divulgación pedagógica creado por la Asamblea General de la ONU el 23 de diciembre de 2005 que tiene la finalidad de "movilizar a la sociedad civil en pro del recuerdo de las víctimas y la educación sobre el genocidio de Rwanda, con el fin de ayudar a prevenir actos de

⁵Rupert Bazambanza es un artista y activista sobreviviente del genocidio de Rwanda de 1994.

genocidio en el futuro”. Dicho programa busca concientizar sobre las lecciones que pueden extraerse del genocidio de 1994 y sobre las repercusiones y dificultades que viven los sobrevivientes. Este contexto de producción y circulación otorga especial relevancia a la fuente debido a que, al ser elaborada y publicada por la Organización de las Naciones Unidas, puede ser tomada como parte del relato hegemónico de la memoria de la comunidad internacional.

En el siguiente trabajo se analizará cómo se presenta el relato de la memoria del genocidio en Ruanda en esta novela gráfica difundida por la ONU. Para ello, se tendrán en cuenta los siguientes ejes: por un lado, qué se recuerda y qué se olvida en relación a las causas y las consecuencias del genocidio y, por el otro, qué mirada hay sobre el futuro de Ruanda.

4- ANÁLISIS

4.A – Síntesis histórica:

Hasta fines del siglo XIX y principios del XX existían en el actual territorio de Ruanda diferentes identidades culturales que compartían el idioma kinyarwandés: hutus, tutsis y twas. Los primeros y los segundos componían la mayor cantidad de pobladores (hutus el 85% y tutsis 14%), mientras que los terceros representaban un pequeño porcentaje de la misma (1%). Estas identidades culturales eran distintas, pero no antagónicas.

En este espacio físico coexistían el reino de Ruanda y una multiplicidad de estructuras de poder que disputaban entre sí por el control del territorio por lo que el reino no se correspondía con un territorio unificado y un poder centralizado. Dicho reino estaba dirigido por una aristocracia tutsi con la cual tuvieron contacto los primeros viajeros y expedicionarios europeos alemanes a la hora de asentarse en el lugar; y a la cual apoyaron militarmente con el objetivo de garantizar el dominio del territorio ante las amenazas provenientes de otros jefes, tanto tutsis como hutus, que buscaban monopolizar el ejercicio del poder. En esta primera instancia colonial se producen relatos que afirmaban que existía entre tutsis y hutus una relación de explotación al estilo feudal llamada *ubuhake* en la que los primeros dominaban a los segundos.

Tras la finalización de la Primera Guerra Mundial y la derrota alemana, la Sociedad de Naciones entregó este territorio a los belgas, quienes establecieron vínculos

con la elite tutsi. Con la finalidad de justificar privilegios y nombrarla portadora de la tradición y de la legitimidad del Estado colonial, la administración belga creó categorías legales que supuestamente reforzarían la condición original del pueblo ruandés. Por eso, los belgas tomaron las identidades culturales y las transformaron en identidades políticas, dividiendo a los habitantes de Ruanda en razas: aquellos que serían extranjeros y privilegiados (tutsis) y quienes serían indígenas y no privilegiados (hutus). Esta canonización cristalizó por primera vez las diferencias mediante la emisión de documentos de identidad que poseían la distinción legal hutu – tutsi (Mamdani, 2003).

Esta división legal materializó y reprodujo las diferencias existentes en relación al lugar de poder que poseía la aristocracia tutsi por sobre todos los súbditos de la región (tanto tutsis como hutus), provocando que ésta pidiera mayor autonomía respecto a la administración belga. En consecuencia, los emisarios del Estado colonial junto con la Iglesia Católica ayudaron a la conformación de una contraelite de origen hutu con el objetivo de balancear los pedidos de la aristocracia tutsi. Dicha facción hutu, reproduciendo las desigualdades introducidas con la división racial belga, consideró no solo a la aristocracia tutsi como explotadora, sino a todo tutsi. Un hecho importante es la redacción del “Manifiesto Bathutu” de 1956, en el cual los hutus le expresan al gobierno belga que “los dejen de obligar a colocarse siempre bajo el yugo del tutsi” (Manifiesto, 1956).

Este proceso político desembocó en el estallido de la Revolución de 1959 en el que dicha contraelite buscó subvertir mediante la violencia las relaciones de poder hutu – tutsi, y ajusticiar su posición trayendo como consecuencia el estallido de una guerra civil en el que murieron tutsis y otros debieron exiliarse en países africanos vecinos⁶. Los revolucionarios reprodujeron las relaciones raciales y “...convirtieron a Ruanda en una *nación hutu*” (Mamdani, 2003; p. 61).

Tras el retiro de la administración belga en 1962, los gobiernos posteriores a la Revolución no impugnaron las divisiones raciales e inclusive las profundizaron: en un primer momento (desde el estallido de la revolución hasta 1973), a los tutsis que aún se encontraban en Ruanda se los consideró una nación aparte que residía en Ruanda y la nación ruandesa fue identificada únicamente con los hutus; en un segundo momento, (a

⁶ En especial se dirigieron hacia Uganda, en donde se enlistaron en las filas del Ejército Nacional de Resistencia (ENR) con la finalidad de derrocar al gobierno de dicho país.

partir de 1973, bajo el gobierno de Habyarimana), a los tutsis que habían quedado en territorio ruandés se los consideró raza minoritaria otorgándoles una escasa representación política en las estructuras de la administración estatal y a los exiliados se los denominó extranjeros no ruandeses (Mamdani, 2003).

Luego de años de residir en el exilio (particularmente en Uganda), los tutsis exiliados atravesaron la problemática entorno a la ciudadanía y al acceso a la tierra, por lo que en 1990, el gobierno de Uganda fomentó a que los tutsis se organizaran entorno al Frente Patriótico de Ruanda (FPR) con el objetivo de que pudieran retornar al que consideraban ser su país (inclusive, aquellos tutsis nacidos en el exilio). La violencia política terminó de estallar en 1990 con el inicio de la Guerra Civil al haber ingresado el FPR desde Uganda. Éste hecho fue visto por el gobierno hutu como una amenaza a su poder y desde lo discursivo se tendió reforzar las diferencias raciales legales, especialmente al inspirar en el pueblo hutu un gran temor en relación a que los tutsis quisieran tomar las tierras y los recursos a modo de venganza.

Ante el desarrollo del conflicto bélico, la presión de la comunidad internacional y el avance del FPR, el gobierno ruandés se vio obligado a negociar la paz en la ciudad de Arusha, Tanzania⁷ en 1993, la cual fue rechazada por la facción más radicalizada del gobierno ruandés. El avión que trasladaba al presidente Habyarimana y su comitiva, minutos antes de que aterrizara en Kagali, Ruanda, fue derribado por un misil de desconocida procedencia⁸. Ante este hecho, los hutus más radicales vieron la oportunidad de legitimar su posición de poder, al adjudicarse la defensa de la Revolución del '59 ante la supuesta amenaza tutsi.

Desde el 7 de abril de 1994 y a lo largo de cien días, tuvo lugar la masacre sistemática y planificada que se cobró la vida de 800 mil personas aproximadamente y que posteriormente fue denominada como genocidio en Ruanda. Fue una masacre racionalizada y organizada desde el Estado, pero perpetuada por civiles que poseían claridad respecto a quiénes debían ser sus víctimas: desde políticos moderados hutus y miembros de la oposición, hasta aquellos que no se pronunciaban explícitamente a favor de la nación hutu. Existen numerosos testimonios acerca de los métodos que se utilizaron para masacrar a las víctimas, entre ellos, el más difundido fue la utilización de

⁷ El Acuerdo de Arusha se firmó en octubre de 1993 y sostenía la: "...integración de los tutsis en el poder y las Fuerzas Armadas" (Coello, 2002; p. 106)

⁸ Las facciones radicalizadas hutus adjudicaron este hecho al Frente Patriótico Ruandés.

palos y machetes para romper extremidades y cráneos de las víctimas (Pineau, 1995). Por otro lado, los medios de comunicación ruandeses oficiaron de difusores y legitimadores del discurso anti tutsi y anti hutu moderado, como por ejemplo la Radio Televisión Libre de las Mil Colinas, en la cual sus locutores afirmaban: “los tutsis no merecen vivir hay que matarlos. Incluso a las mujeres preñadas hay que cortarlas en pedazos y abrirles el vientre para arrancarles el bebé”. En relación a la comunidad internacional, tanto la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (UNAMIR), fundada tras los acuerdos de Arusha, con el objetivo de colaborar en el proceso de paz, como la ONU no intervinieron en el conflicto activamente; únicamente enviaron tropas con la finalidad de salvar a los blancos que se encontraban en el territorio ruandés (Newbery, 1995).

4.B –Estrategias del gobierno ruandés post genocidio:

Tras el triunfo del Frente Patriótico Ruandés el 15 de julio de 1994, se instauró en Ruanda un gobierno de coalición nacional de mayoría tutsi en el que las fuerzas políticas opositoras hutus fueron prohibidas, el cual debió afrontar la reconstrucción de un Estado destruido social e institucionalmente: 800.000 muertos, miles de desplazados tanto dentro del territorio ruandés como hacia países limítrofes en los que se instauraron campos de refugiados; destrucción total, en general, de edificios y, en particular, de instituciones como el sistema judicial.

A causa de que en el genocidio ruandés participaron las masas en las matanzas de un modo activo, se lo considera un proyecto social (Mamdani, 2003). Por tal motivo, el Estado ruandés post genocidio debió buscar formas para ajusticiar a las miles de personas participantes; a su vez, se encontraba ante la necesidad de reconstruir a una sociedad totalmente afectada. A continuación, serán detalladas las diferentes instancias judiciales que se lograron instaurar en Ruanda, así como también las distintas estrategias simbólicas que adoptó el gobierno ruandés tras el genocidio.

Luego de finalizado el genocidio, el gobierno ruandés solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU la necesidad de instaurar un tribunal internacional que se encargara de juzgar a los criminales, en especial aquellos que se habían refugiado en el extranjero. Mediante la denominada Resolución 955, en noviembre de 1994 la ONU

creó el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR), ubicado en Arusha, Tanzania; decisión que fue rechazada por Ruanda, aunque ésta afirmó que cooperaría con el mismo (Dubois, 1997). Dentro de los objetivos del Tribunal se encontraban: "...juzgar los delitos del genocidio y crímenes contra la humanidad cometidos en Ruanda, en particular a los máximos responsables de su planificación y ejecución" (Coello, 2002; p. 108). En cuanto a los logros, se puede afirmar que el Tribunal logró que se reconociera que existió un genocidio en Ruanda, neutralizar el poder extremista hutu y proceder sobre personas que de otro modo hubiesen escapado de la justicia (Dubois, 1997). Sin embargo, para 2015 el Tribunal había logrado condenar a 61 personas.

Por otro lado, ante la situación de excepcionalidad, el gobierno ruandés en el año 2001, aprobó la instauración de un sistema judicial alternativo: la *gacaca*⁹. Estos tribunales locales, se encargarían de "...investigar hechos, ordenar detenciones preventivas, pronunciar sentencias, evaluar daños y perjuicios y confiscar bienes" (Coello, 2002; p. 109). Organizadas mediante 11.000 jurisdicciones, las cortes *gacaca* juzgarían los casos en los que se veían involucradas personas que habían cometido infracciones contra la propiedad, atentados contra personas sin intención de causarles la muerte, infligido graves heridas o que habían sido cómplices o autores de alguna muerte (Coello, 2002).

En relación al procedimiento, la *gacaca* establecía que cada preso tenía que ser llevado al lugar en donde habían ocurrido los crímenes, y allí, tanto él como los habitantes tenían que testificar según lo que habían presenciado en su momento. En cuanto a la sentencia, no se podía condenar a pena de muerte (como sí lo pueden hacer los tribunales ordinarios de Ruanda), pero sí se podían establecer condenas que oscilaran entre cadena perpetua y prisión de entre uno y 25 años. En caso de que el perpetrador confesara el crimen antes de la sentencia, ésta era automáticamente reducida.

Si bien el sistema de la *gacaca* poseyó múltiples límites y debilidades investigados, se puede afirmar que logró que la sociedad ruandesa participara en los procedimientos judiciales y pudiera experimentar una sensación de justicia. A su vez,

⁹ Etimológicamente significa "hierba" y debido a su funcionalidad, quiere decir "justicia sobre la hierba". En su uso tradicional, la *gacaca* era utilizada para resolver conflictos civiles relativos a la propiedad y el matrimonio.

con la práctica de reducir la condena tras la confesión del crimen por parte del perpetrador, se logró fomentar la búsqueda de verdad y reconciliación.

Siguiendo esta misma línea, el gobierno ruandés implementó estrategias en el orden de lo simbólico que tenían como objetivo unificar un relato en relación al genocidio e incorporar nociones que logran aglutinar a la sociedad en pos de un futuro unificado. En primer lugar, se estableció la *Kwibuka*, que significa “recordar”, que se compone por una serie de eventos conmemorativos de luto y reflexión que duran una semana y se extienden desde el 7 de abril (día del comienzo del genocidio) hasta el 14 de cada año. En segundo lugar, se establecieron políticas y programas con la finalidad de fomentar la unidad y la reconciliación en el país, como por ejemplo, el Programa de Educación para la Paz de Ruanda¹⁰ o el Programa *Ndi Umunyarwanda*¹¹, que significa “Soy ruandés”. Finalmente, se erigieron monumentos y sitios conmemorativos en donde se recuerdan a las víctimas del genocidio.

4.C –“¡Unámonos!”:

“Tugire Ubumwe” es una novela que trata sobre la vida de una joven llamada Sylvie Byusa, sobreviviente del genocidio de 1994, que decide ser maestra para seguir con el legado de su padre docente, quien sí fue asesinado durante dicha masacre. En su labor como docente, Sylvie se encuentra con que sus alumnos (Tugiere, Ubu y Mwe) evidencian en sus prácticas y modos de vincularse consecuencias del genocidio. Por tal motivo, ella se encarga de enseñarles diferentes lecciones acerca de la unidad, la discriminación, la reconciliación y la esperanza, tanto a ellos como a sus familias.

En cuanto a la estructura, la novela se desarrolla en catorce breves capítulos que dan cuenta de las consecuencias del genocidio que poseen las nuevas generaciones ruandesas. El primer capítulo, presenta una breve reseña de la colonización belga y la posterior descolonización. El siguiente capítulo trata sobre el nacimiento e historia familiar de Sylvie y cómo ésta fue afectada por el genocidio. En el tercero, entran en

¹⁰ El RPEP es un programa que “...promueve la cohesión social, los valores positivos, incluido el pluralismo y la responsabilidad personal, la empatía, el pensamiento crítico y la acción para construir una sociedad más pacífica” (Archivo Ruanda Web), especialmente mediante la inserción en las escuelas enseñando las consecuencias y secuelas del genocidio, así como la necesidad de formar líderes comunales que fomenten la unidad y la cohesión social.

¹¹ Es un programa que se inició con el objetivo de construir la identidad nacional de los ruandeses mediante el establecimiento de foros en lo que las personas hablan sobre las causas y consecuencias del genocidio sufrido.

escena Tugire, Ubu y Mwe (la unión de los tres nombres da el título a la novela gráfica y, como se dijo anteriormente significa: “Unámonos”) quienes de algún u otro modo sufren familiarmente consecuencias del genocidio. En el cuarto y quinto capítulos, Sylvie les enseña dos lecciones a sus alumnos: que la unidad de los ruandeses hace a la fuerza y que lo que sufrieron como país fueron crímenes de lesa humanidad, respectivamente. En el capítulo “Bajo las nubes”, en el marco de una actividad al aire libre los alumnos dibujan unas nubes e interpretan el significado de lo que hicieron; los tres evidencian consecuencias el genocidio. En el séptimo, se presenta la historia de Mwe, un niño que tiene padres que sostienen que las escuelas formaron a los genocidas, por lo que la maestra enseña que la educación es lo mejor para el futuro. En el siguiente capítulo, Sylvie enseña la lección de respetar al medio ambiente y también a las demás personas, desechando en el tacho tanto a la basura como a la discriminación. En el noveno, se presenta la historia de Ubu, una niña que tiene un padre que fue asesino durante el genocidio, el cual es juzgado por el tribunal comunal; a su vez, Sylvie ayuda a que tanto él como su esposa e hija puedan reconciliarse. En el décimo capítulo, se desarrolla la historia de Tugire, quien sufrió el asesinato de toda su familia por lo que se lo acompaña al memorial en donde se encuentran sus restos. En los capítulos once y doce, Sylvie les enseña a los niños la lección de que todos unidos son la fuerza de Ruanda y que depende de cada uno poder superar la intolerancia étnica. En el capítulo número trece, Sylvie descubre en el aula un mensaje genocida por lo que decide intervenir y enseñarles tanto a sus alumnos como a los padres de éstos, la necesidad de combatir la ideología genocida; en consecuencia, realiza con los niños de la clase una obra de teatro que contenía el mensaje de unidad como ruandeses. Finalmente, en el último capítulo, se puede observar cómo los niños logran superar las consecuencias del genocidio y Sylvie les enseña un mensaje de esperanza.

A continuación, será analizado el contenido de la novela gráfica en función de los siguientes ejes: qué se recuerda y qué se olvida en relación a las causas y las consecuencias del genocidio y qué mirada hay sobre el futuro de Ruanda.

En relación a las causas, en la novela gráfica se hace referencia a la colonización belga y su política de dividir a la sociedad en grupos étnicos, demarcados mediante la emisión de tarjetas de identidad.



Página 2, recuadro 1 (Novela gráfica “Tugire Ubumwe”)

Este recuadro extraído del primer capítulo de la novela, da cuenta de la idea de que las identidades culturales previas a la colonización, fueron devenidas en identidades legales mediante la emisión tarjetas de identidad (Mamdani, 2003).

Otra cuestión importante que se ve en la memoria del genocidio que presenta esta novela, es que el padre de Sylvie es arrestado en 1986 (durante el gobierno de la Segunda República) por el hecho de resistirse a dividir a los estudiantes de su clase en diferentes grupos étnicos. Esta actitud por parte de él, es vista como una resistencia o pelea a lo que se impone desde el gobierno hutu.



Página 3, recuadros 4 y 5 (Novela gráfica "Tugire Ubumwe")

Se puede observar que el padre no es arrestado por ser miembro de alguna etnia en particular, sino por la resistencia a dividir a su grupo de estudiantes en diferentes etnias. Se deja entrever que existe una idea de unidad, de nación preexistente a la división por parte de los belgas y que por eso no se los quiere dividir. Además, se puede ver que el relato de la novela toma la noción de que luego de la caída de la administración belga, el gobierno nacionalista no impugnó, más bien reprodujo las divisiones legales de las etnias hutu – tutsi (Mamdani, 2003).

Por otro lado, en la novela la muestra a Sylvie estando en la escuela primaria, resistiéndose a la práctica de ser divididas en grupos según las etnias. Luego presente el hecho histórico del derribe del avión que trasladaba al presidente Habyarimana.



Página 4, recuadros 1 y 2 (Novela gráfica "Tugire Ubumwe")

El relato que se construye está basado en la idea de que todas personas que vivían en Ruanda, eran iguales y unidas; no deja entrever las diferencias culturales que existían entre ellos previo a la división legal por parte de la administración belga y reproducida por el gobierno nacional hutu.

En relación a las personas que fueron víctimas del genocidio, Sylvie afirma que los tutsis fueron las víctimas de las facciones más radicalizadas hutus (“Fuerzas Hutu”) y de los militares nacionales, quienes comenzaron a matar a dicha porción de la sociedad.

El 7 de Abril de 1994, sin saber quien derribo el avión, las Fuerzas Hutu* y los militares nacionales comenzaron un plan de genocidio para matar a los Tutsi...



Página 4, recuadro 3 (Novela gráfica “Tugire Ubumwe”)

La memoria que se deja entrever en esta novela gráfica está construida sobre la idea de que las únicas víctimas del genocidio fueron los tutsis. Este relato no muestra que también hubieron hutus que fueron víctimas del genocidio, al ocultar a personas tutsis, al negarse a matarlos o al considerarlos “moderados” por parte de las fuerzas hutus. Es decir, las víctimas que recuerda este relato son los tutsis.

En relación a las consecuencias del genocidio, en la novela se muestra la vida de tres niños (alumnos de Sylvie) que llevan consigo las secuelas de lo acontecido socialmente. En primer lugar, se lo presenta Tugire (tutsi), que es un niño que sufrió la pérdida de toda su familia durante el genocidio. En segundo lugar, está Ubu (hutu), quien sufrió la pérdida de su amigo en manos de su padre, el cual se encuentra ausente debido a que iba a ser enjuiciado por la *gacaca*. Finalmente, se encuentra Mwe (twa), a quien su padre no está de acuerdo con que asista a la escuela debido a su desconfianza hacia las instituciones escolares ya que éstas, durante el genocidio, habrían preparado a incitado a la violencia. Estas consecuencias del genocidio se evidencian en las peleas

que surjen entre ellos mismos y que Sylvie aprovecha para enseñar lecciones sobre discriminación y racismo.



Página 7, recuadro 5 (Novela gráfica "Tugire Ubumwe")

Una de las secuelas que se mencionan en la novela gráfica mediante la voz del padre de Mwe, es la noción de que los intelectuales participaron en el genocidio y de que antes de la llegada de los belgas y de la creación de las escuelas durante la administración hutu Ruanda no había conocido nunca un genocidio. Ante esta idea, Sylvie sostiene que los intelectuales que gobiernan en la actualidad, no son los mismos que incentivaron y organizaron las matanzas.

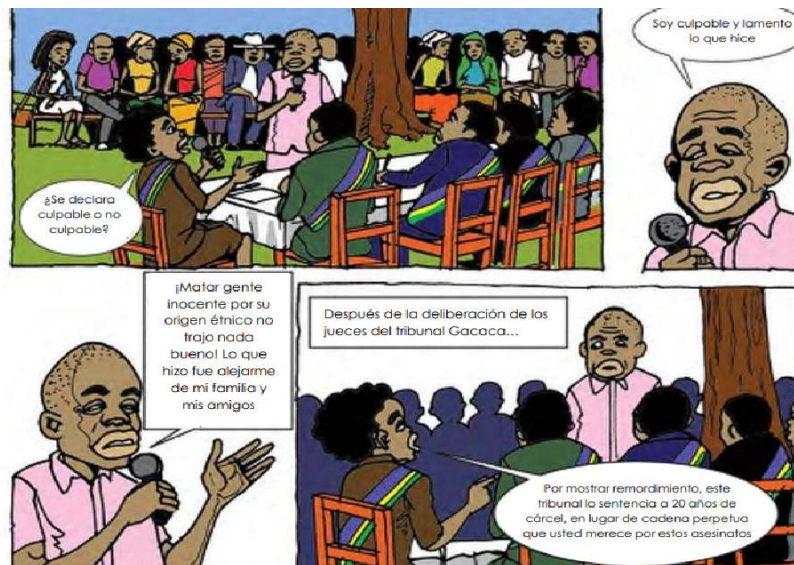


Página 15, recuadros 4 y 5 (Novela gráfica "Tugire Ubumwe")

Se puede observar cómo en este el relato sobre el genocidio se sostiene la idea de que participaron diferentes sectores de la sociedad civil. A su vez, está presente la noción de que el gobierno actual (el gobierno de la coalición post genocidio) es instinto

al anterior y que estableció cambios tales como para no ser igual a los dirigentes políticos belgas o hutus.

Por otro lado, otra de las consecuencias del genocidio es la ausencia del padre de Ubu debido a que había asesinado a familiares y amigos cercanos. Éste es sentenciado por la *gacaca* y, luego de confesar su culpabilidad, su condena fue reducida a 20 años, en vez de ser perpetua.



Página 18, recuadros 4, 5, 6 y 7 (Novela gráfica “Tugire Ubumwe”)

En la constitución de este relato, se puede ver la importancia que tiene la justicia como forma de reconstruir la sociedad tras el genocidio. En particular, en este discurso se hace énfasis en *lagacaca* y muestra cómo ésta es efectiva y transparente, al cumplir con lo establecido: si el acusado se declara culpable, su condena es reducida de cadena perpetua a 25 años de prisión.

La última consecuencia que se destaca es la actitud de Sylvie ante la conmemoración de los familiares víctimas del genocidio. Bajo la consigna “Nunca más” (“Never Again”), la maestra incita a los alumnos a realizar un minuto de silencio y a visitar al sitio de memoria en donde se encuentran los restos de la familia de Tugire y muchas otras víctimas del genocidio.



Página 22, recuadros 4, 5 y 6 (Novela gráfica “Tugire Ubumwe”)

En este caso, el relato sobre el genocidio revaloriza la noción de “Nunca más” alentando a que nunca más sucedan estos acontecimientos. A su vez, le da importancia a los sitios de memoria que se han ido construyendo a lo largo del territorio ruandés con el objetivo de recordar a las víctimas y dejar intactos esos espacios en los que ocurrieron las masacres.

El tercer y último eje de análisis pone la mirada en el futuro. En primer lugar, Sylvie interviene en una pelea que tienen sus alumnos en la que ellos se acusan de “hutu” y de “tutsi”. Ella, para darles una lección, les muestra que cada uno de ellos representa una varilla del árbol y que por sí sola, ésta puede ser quebrada, pero si se encuentra unida con otras, es difícil romperla.



Página 8, recuadros 7, 8, 9 y 10 (Novela gráfica “Tugire Ubumwe”)

En este relato sobre lo ocurrido se puede ver cómo hay una íntima relación entre la unidad de los ruandeses y el futuro del país; y que, para lograr esa unidad, es necesario superar las diferencias étnicas y constituirse como nación ruandesa.

Otra mirada sobre el futuro la da Sylvie luego de que sus alumnos Tgire y Ubu se pelearan. Cuando ellos se dieron cuenta de que ambos sufrían secuelas del genocidio, la docente los invitó a perdonarse y reconciliarse.



Página 13, recuadros 1, 2 y 3 (Novela gráfica "Tugire Ubumwe")

En la expresión que muestran los niños de "no sabes qué hacer", el relato deja entrever cómo quedó la sociedad ruandesa luego del genocidio y que para poder seguir hacia delante, es necesario dar un paso de perdón y reconciliación entre las partes afectadas ya que todos sufren las secuelas y consecuencias del genocidio.

Por otro lado, ante la inquietud de los padres de Mwe de permitirle estudiar y de su desconfianza hacia la institución escolar, Sylvie afirma que es necesario educar a los jóvenes para que puedan alcanzar los objetivos del plan de desarrollo "Visión 2020"¹², por lo cual es de suma importancia poseer conocimientos para lograr una economía sostenible.

¹² "Visión 2020" es un programa de desarrollo que se lanzó en Ruanda en el año 2000 bajo la presidencia de Paul Kagame. Dentro de los objetivos planteados, se encuentran el lograr: un buen gobierno, un Estado que sea eficiente y la calificación de la población en términos de salud, educación y tecnología de la información.

De hecho, nuestro país ha desarrollado un plan para el desarrollo de Rwanda llamada "Visión 2020" Necesitamos jóvenes bien educados si queremos alcanzar los objetivos del plan de tener una economía sostenible basada en el conocimiento...



Página 16, recuadros 1 y 2 (Novela gráfica "Tugire Ubumwe")

Se puede visualizar cómo dentro del relato están presentes las políticas del gobierno ruandés post genocidio; en este caso, el plan "Visión 2020". Para ello, se sostiene que es necesario educar a la población y unificarla bajo un mismo sentimiento y experiencia de unidad, fuerza y desarrollo.

Ya promediando la historia, Sylvie encuentra en el pizarrón de su escuela un mensaje que reivindicaba al genocidio: "Vamos a exterminarlos". Por tal motivo, decide realizar una obra de teatro protagonizada por sus alumnos para sus padres que tuviese un mensaje de unidad y reconciliación. La misma, finalizó con el mensaje: "¡TODOS SOMOS RUANDESES!"



Página 27, recuadro 9 (Novela gráfica "Tugire Ubumwe")

En este aspecto, el relato apela a la necesidad de convivir todos juntos ya que, nuevamente como se afirmó en otras partes de la novela, todos son ruandeses.

Finalmente, los alumnos imaginan su futuro distinto a como lo habían imaginado antes: Tugiere piensa ser presidente de Ruanda, Ubu quiere ser maestra y Mwe se imagina siendo doctor. Por tal motivo, Sylvie les regala un dibujo para ellos con un mensaje: “Esperanza”.



Página 28, recuadros 5 y 6 (Novela gráfica “Tugire Ubumwe”)

Se puede observar cómo, al final de la historia, se llega a la noción de esperanza atravesada por la imaginación de los alumnos en relación a su desarrollo profesional; Aquella se logra gracias al haber transitado toda la historia: visualizar las consecuencias del genocidio e intentar, mediante las lecciones y aprendizaje, superarlas construyendo una idea y experiencia de unidad, reconciliación y fuerza conjunta de todos los ruandeses.

5- CONCLUSIONES

Mediante el análisis de la novela gráfica “Tugire Ubumwe – Unámonos. Enseñando las lecciones del genocidio de Rwanda” de Rupert Bazambanza, se buscó indagar sobre qué bases y valores se construyó la memoria tras el genocidio de 1994 en Ruanda. Partiendo de las hipótesis de que, por un lado, el legado colonial había tendido las bases para la explosión de la violencia política que luego desencadenó en el genocidio y de que, por el otro, desde el Estado ruandés y los organismos internacionales se había buscado construir un relato sobre estos acontecimientos traumáticos para lograr unificar a la población; se llegaron a las siguientes conclusiones:

- Existen múltiples relatos individuales sobre el genocidio pero tanto el Estado ruandés como los organismos internacionales, construyeron un relato que buscó (y busca) imponerse dentro del país y en la comunidad internacional. Dicha memoria construida tiene recuerdos y olvidos, utilizados para legitimar posición de poder y acciones realizadas (o no realizadas) o a realizar.
- El relato de la novela gráfica analizada, representa una memoria hegemónica dentro de la comunidad internacional al ser producida y puesta en circulación por la ONU. Este organismo elije portar la voz de los sobrevivientes. Cabe preguntarse: ¿qué se quiere mostrar más allá de lo que se dice? Sostengo que se busca visibilizar el conflicto del genocidio ruandés tras la inacción de los principales organismos internacionales durante el mismo.
- Este relato de la comunidad internacional es similar al construido por el Estado ruandés. Éste, tanto en lo discursivo como en las políticas efectivas llevadas a cabo, se caracterizó a grandes rasgos por: el castigo de los victimarios mediante el sistema judicial *gacaca*, la elaboración de programas de unidad y reconciliación, el desarrollo del país mediante el plan “Visión 2020”.
- La memoria oficial tiende sus bases sobre una noción no revanchista (reconciliación) respecto a los perpetradores lo cual legitima al Estado ruandés dentro de la comunidad internacional; y hacia adentro, se realizaron cambios de los símbolos (bandera, idioma, himno). Quedan como interrogantes futuros, si existen otras voces al interior de Ruanda que pongan en disputa el relato oficial sobre el genocidio.
- El relato oficial hace hincapié en la existencia de una imagen idílica del mundo precolonial. No se relata la existencia de una monarquía tutsini de las divisiones de poder y, al ofrecer una idea mítica de unidad en el pasado, no se impugna ni condena la justificación de los sectores hutus del '59 de condenar a todo tutsi. Se ofrece una visión de comunidad cultural armónica entre tres grupos distintos.
- La memoria hegemónica de la comunidad internacional y la oficial del Estado ruandés, enmarcan el pasado traumático en un relato que mira hacia el futuro. Por tal motivo, destaco que se buscó reconstruir a la sociedad ruandesa y a la memoria colectiva de la misma, bajo las nociones de reconciliación y unidad en vistas al futuro, por un lado, y la monumentalización y preservación de las experiencias del genocidio con fines ejemplificadores.

Quedan interrogantes por responder que alimentarán las ansias de construir conocimiento en el ámbito académico. Pero más importante aún, queda una sociedad que busca reconstruirse viendo su pasado (que vive aún en el presente), en pos de un futuro como nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bazambanza, Rupert (2010), *Tugire Ubumwe – Unámonos. Enseñando las lecciones del genocidio de Ruanda*, publicado por “Programa de divulgación sobre el genocidio en Ruanda y las Naciones Unidas”, ONU.
- Coello, Isabel (2002), *Justicia popular en Ruanda*, en Papeles, n° 80, p. 105 – 114.
- Dubois, Olivier (1997), *Las jurisdicciones penales nacionales de Ruanda y el tribunal internacional*, en: Revista Internacional de la Cruz Roja, n° 144, p. 127 – 134.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, Cap. 2: “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”, Cap. 3: “Las luchas políticas por la memoria” y Cap 7: “Transmisiones, herencias, aprendizajes”.
- Lemarchand, René (1995), *Ruanda: la racionalidad del genocidio*, en Issue. A Journal of Opinion, vol XXIII/2, p. 8 – 11.
- Mamdani, Mahmood, (2003), *¿Cuándo se convierte un settler en nativo? Reflejos de las raíces coloniales de la ciudadanía en África ecuatorial y Sudáfrica*. (Traducción).
- Newbery, Catharine (1995), *Background del genocidio: Ruanda*, En: Issue. A Journal of Opinion, vol. XXIII/2, p. 12 – 17.
- Ricouer, Paul (1999), *La lectura del tiempo pasado, memoria y olvido*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Introducción, Cap. 1 y 3.
- Vidal, Claudine (1985), *Situaciones étnicas en Ruanda*, en “Au coeur de léthnie”, París.
- Yerushalmi, Yosef, *Reflexiones sobre el olvido*, en A.A.V.V., “Usos del olvido”, Buenos Aires, Nueva Visión, p. 13 – 26.